



**MALAVENTURA**  
FERNANDO NAVARRO

Impedimenta.  
192 páginas. 20 euros.

Parecen relatos que fueron un día verdad y que se visiten de ficción cuando se cuentan en un entorno onírico, polvoriento, de western fantasmal. Juega el autor con un lenguaje tan pensado, rebuscado y artificioso que suena sencillo y real. Los cuentos de 'Malaventura' parecen compuestos para

ser leídos en voz alta. Están llenos de coloquialismos (bujero, revoloneo, engurrún), frases cortas e imágenes poéticas para retratar un sur de ventas, cortijos, tierras sin fin y montes llenos de bandoleros. Son relatos atemporales, que parecen remitir a la Andalucía de finales del siglo XIX, pero que te descolocan cuando aparece una bolsa de deportes en un atraco o una alusión al Círculo de Lectores. Ese carácter inmortal de las leyendas juega a favor de un libro que habla de perdedores (asesinos a sueldo, quinquis, mujeres señaladas), desterrados, personas atravesadas por las desigualdades y las violencias, que tratan de salir adelante en un entorno inhóspito. **V. V.**



**FÁMULAS**  
CRISTINA SÁNCHEZ-ANDRADE

Anagrama.  
112 páginas. 9,90 euros.

Cuenta la autora de este pequeño libro de testimonios que tuvo la idea de 'Fámulas' después de ver 'Las criadas', un montaje teatral, con el vallisoletano Jorge Calvo, de la obra de Jean Genet. El texto teatral explora, a partir de un caso real, la tortuosa re-

lación entre dos hermanas criadas y su señora. Con una premisa de fondo: cómo las criadas existen como tales «a través de los ojos de la señora y, a la inversa, la señora solamente existe como ama a través de sus criadas» (pág. 14-15). ¿Cuáles son las relaciones de poder, sumisión, explotación, humillación, comprensión que se dan entre los empleados y los empleadores del hogar? ¿Hay simetría en las relaciones? Cristina Sánchez-Andrade hurga en estas preguntas no desde un ensayo al uso, sino otorgando voz a cinco mujeres (todas ellas inmigrantes) que narran en primera persona su experiencia. **V. V.**



**UN FUTURO ANTERIOR**  
MAURO LIBERTELLA

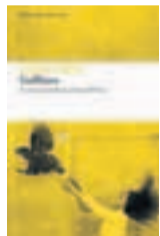
Sexto Piso.  
152 páginas. 16,90 euros.

Desde un futuro que es hoy, Mauro escribe una suerte de 'Cómo conocí a vuestra madre' para que la hija pequeña sepa cómo se cruzaron las vidas de sus padres. Dividido en tres partes (juventud, compromiso, paternidad), este libro —que comienza con aires de novela y termina

como confesión testimonial— repasa la vida de un joven veinteañero, con pareja, que se enamora de la novia de un amigo de la cuadrilla. Las primeras páginas son una sucesión de fiestas, encuentros furtivos y juegos al despiste para retratar una gozosa y frágil juventud, para abordar la solidez de las amistades y las dudas del amor. Aquella primera parte de la juventud (previa a los grandes arraigos, cuando «sales a la calle de noche y todos tienen tu edad»), se transforma en una relación de pareja, sobre la que se reflexiona desde un «futuro anterior», ese punto del hoy desde el que intentamos dar sentido y narración a lo vivido. **V. V.**

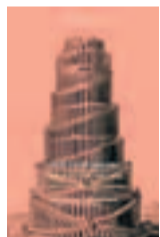


Un trabajador limpia un huevo en una granja avícola de Bélgica.  
JOHN THYS/AFP



**GALLINAS**  
JACKIE POLZIN

Libros del asteroide.  
232 páginas. 19,95 euros.



**PERIPECIAS DEL NO**  
LUIS CHITARRONI

Firmamento  
288 páginas. 18 euros.



**EL CAPITALISTA SIMBÓLICO**  
VALENTÍN ROMA

Periférica.  
224 páginas. 17,50 euros.

cios de valor, esclarecedores, en ocasiones bastante temerarios, conversaciones laterales, conatos de cuentecillos, listas de presuntos e improbables, con nombres imposibles, colaboradores de la revista, y hasta dos sextinas, de ida y vuelta. Incluso se aplica a otros una definición que valdría con precisión para el propio libro: «Apoteosis dulce y carnavalesca de literatura, bakhtiniana, subjuntiva, subversiva».

Me he acordado al terminar 'El capitalista simbólico' (Periférica) de Valentín Roma, narrador sin duda excéntrico en el panorama español actual, pese a recurrir a una mezcla de autoficción y memorias muy en boga, de aquello que ponía, con cierto retintín, Agustina Bessa-Luís en el pensamiento de Germana, Germana para los allegados, al poco de empezar la inolvidable novela, de fuste decimonónico y mucho

cuerpo, 'La sibila': «Los artistas que se hacen, en general, notar por su excéntrica banalidad y que se distinguen de los burgueses porque viven las extravagancias que los burgueses reprimen en sí mismos».

La narración, que abarca la última década del siglo pasado, Juegos Olímpicos de Barcelona incluidos, continúa por la extraordinaria senda autobiográfica que abrieron 'El enfermero de Lenin' (2017) y 'Retrato del futbolista adolescente' (2019), de un realismo descarnado, brutal, de escarpelo, sin anestesia, apoyado en una sinceridad aplastante, casi ofensiva a veces, en particular cuando aplica el bisturí con un desapego y una distancia fría de impresión a las relaciones sentimentales y personales; siempre, no obstante, lejos del aspaviento, con frecuencia suavizando la crudeza lacónica con un tono de sorna, guasón, como cuando recuerda su etapa laboral redactando, cual «cazador de emociones», las Guías Verdes de Michelin: «Año-ro cuando nos invitaban a algún seminario en la factoría madre de Clermont-Ferrand. Y recuerdo los desayunos copiosos, las oficinas sin persianas, el olor a neumático nuevo mezclándose con el impresionante aroma a Eau Sauvage que salía del cuello de los ejecutivos». Roma no deja títtere con cabeza, si bien con preferencia, lo que se agradece, se zarandea a sí mismo, sujeto tenido de continuo por extravagante, que nunca actúa como se debe, desclasado, con las humillaciones que comporta, pero refractario a ser posible al cinismo facilón, aunque sea «un combustible para que nos flagelemos». Termino con una de sus confesiones implacables: «Me pregunto qué parte de nuestra felicidad depende de que te alaben. ¿Honestamente? En mi caso: toda». Así que querría despedirme celebrando con entusiasmo su obra, se lo merece.

**AL PIE DE LA LETRA**

CARLOS AGANZO



**Poesía desenmascarada**

La obra de Iñaki Ezquerro (Bilbao, 1957) es el fruto cierto de un doble compromiso, ético y estético. Compromiso con su actividad pública frente a la incuria. Y compromiso privado con la palabra y la expresión literaria, a través de sus relatos, sus novelas, sus artículos periodísticos... y tal vez de manera especial sus libros de poemas. Eso que, en la senda del mejor Kapuscinski, podríamos resumir en el convencimiento de que la verdadera poesía es siempre «un testimonio» más digno de fe que el de ningún otro género literario.

De la condición de la poesía como testimonio personal y social ya dieron muestra poemarios anteriores, como 'La ciudad de memoria' u 'Museo de reproducciones' u 'Otra ribera'. Algo que de alguna manera se acentúa, por no decir que se precipita, en su última entrega. Una obra que sitúa definitivamente al autor y a sus lectores en un momento histórico de su existencia: el final de la sociedad líquida y la entrada en el poshumanismo. Un 'Carnaval sin fiesta', como dice su título, donde imperan la máscara, la impostura y la posverdad, como signos de una profunda alienación del ser humano. Una búsqueda de esas analogías inquietantes que pueden poner en relación las capuchas de los asesinos del Estado Islámico con los «capirotes» de los terroristas de ETA y, ahora, las máscaras de Anonymus. Y un pequeño recorrido por la historia universal del enmascaramiento como una de las más ancestrales muestras de la condición humana.

Así, los versos de 'Carnaval sin fiesta' son el fruto de una sucesión continua de confinamientos.



**CARNAVAL SIN FIESTA**  
IÑAKI EZKERRA

Huerga y Fierro.  
84 páginas. 12 euros.

El «grito de un corazón sensible» hacia un mundo herido. Y la reflexión profunda, desde el sentimiento, sobre el lugar en el que el ser humano se ha colocado a sí mismo. Además de la búsqueda de un último refugio en la palabra y en el arte. También en ese hilo indestructible que nos une a los clásicos que, con tan pocas palabras, nos dicen cómo hemos sido y cómo seguimos siendo: «Así obra el necio». Lo que en otro tiempo pudo llamarse poesía civil o social, y que el autor prefiera bautizar como «poética metasocial».

Versos, en cualquier caso, que se sitúan entre el humor, el amor y la tolerancia, para denunciar las mentiras. Las propias y las ajenas: los engaños del mundo. Máscaras tejidas, a veces, con la fibra de las resacas ideológicas y los desengaños. Y desenmascaramientos que buscan con denuedo el reforzamiento cultural y sentimental frente a los avances de la barbarie. El testimonio de un corazón poético que late despacio, pero que todavía es capaz de responder «con arte, con vida y alegría» a las manifestaciones de la patraña universal. La certificación, al cabo, de la existencia, «como un fugaz instante / entre el horror y la belleza».